

**AUTOETNOGRAFÍA FEMINISTA, HORIZONTALIDAD
E INVESTIGACIÓN SOBRE PRÁCTICAS AGROALIMENTARIAS**

Oliver Gabriel Hernández Lara, Carolina Gonzaga González y Ana
Gabriela Cabrera Rebollo

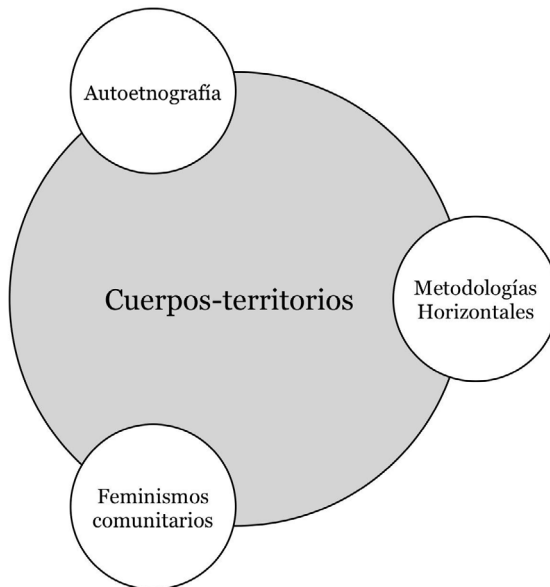
Introducción

En el presente documento intentamos compartir nuestra experiencia como grupo de investigación cuya diversidad en términos de género, trayectorias disciplinarias y recorrido biográfico, fue construida con la intención de conformar una mirada conjunta, colectiva y múltiple respecto de la producción agroecológica y la alimentación. Cada unx de nosotrxs, en distintos momentos de nuestra vida y por diversas causas, nos hemos acercado a alguna rama del pensamiento crítico. Incluso hemos experimentado o formado parte de alguna experiencia organizativa. Nos reconocemos como personas con horizontes más o menos cercanos en cuanto a la politización y subjetivación. Si bien nos conocimos en un entorno académico, es la crítica (Foucault, 1995), en tanto forma de mirar y querer transformar el mundo, lo que realmente nos agrupa en el esfuerzo que quisiéramos compartir. Desde este lugar de enunciación y experiencia es que pretendemos cuestionar las formas hegemónicas de producción del conocimiento y de reproducción de jerarquías, al momento de acercarse a experiencias comunitarias y de lucha, desde la academia o, incluso, desde cierto tipo de activismo.

En principio, nos gustaría enunciar que reconocemos la larga tradición latinoamericana de metodologías populares, horizontales y de investigación-acción participativa (Fals Borda, 2015; Corona Berkin, 2020; Guerra Pérez, 2018). Consideramos que dicha riqueza coexiste con la diversidad étnica, multicultural, y los vastos saberes de sectores subalternizados por la modernidad capitalista y europea (Medina Martín, 2018). El contacto que hemos tenido con pueblos y comunidades de la región central de México (Gonzaga González, 2017; Hernández Lara y Monterroso Salvatierra, 2018) nos ha dejado muchos aprendizajes, pero, sobre todo, nos ha permitido ser sensibles a un conjunto de reivindicaciones y consignas que, más allá de leer en clave identitaria, intentamos articular para pensar nuestras experiencias propias y los horizontes futuros. Esto nos llevó a iniciar

nuestro camino de forma conjunta, donde pusimos de manifiesto nuestras perspectivas y establecimos qué propuestas y metodologías retomar. Este ejercicio nos permitió reflejar la necesidad de reconocer(nos), reconstruir(nos) y redimensionar(nos), permitiéndonos establecer como ejes a la autoetnografía (Esteban, 2004; Ellis, Adams y Bochner, 2019), las metodologías horizontales (Fals Borda, 2015; Corona Berkin, 2020), los feminismos comunitarios (Cabnal, 2010, 2017) y, como nuestro núcleo, la noción de cuerpos-territorios (Cabnal, 2017; Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017), desplegado a partir de talleres de *mapeo corporal* (Territorio y Feminismos, 2017), tal como se puede ver en la Figura 1.

Figura 1. Bases teórico-metodológicas del proyecto de investigación



Fuente: elaboración propia

La experiencia de acercarnos a comunidades en lucha del Estado de México, como San Francisco Xochicuatla, en Lerma y Santiago Tlacotepec, en Toluca, nos sensibilizó respecto a la defensa del territorio, pero también en cuanto a la construcción de alternativas. Ello nos llevó a involucrarnos de manera más entrañable

que si hubiésemos estudiado estos temas en aulas y otros espacios académicos. De dicha sensación proviene nuestra intención por cuestionar, impugnar y contribuir a transformar la forma en la que nuestra sociedad produce, distribuye y comercializa el conocimiento científico y tecnológico vinculado a la alimentación (Cabrera Rebollo et al., 2019; Ortega Villegas y Hernández Lara, 2020). Con semejante proceso de reflexión de por medio, nos fue posible abordar la alimentación desde una perspectiva compleja, sistémica e integral. Por ello, nuestros contextos y experiencias personales resultaron ser mapas desde los cuales situarnos. Este ejercicio nos acercó a las autoetnografías comunitarias, es decir, aquellas que “usan la experiencia personal de los investigadores en colaboración, para ilustrar cómo la comunidad manifiesta cuestiones sociales y culturales particulares” (Ellis, Adams y Bochner, 2019, p. 26).

Asimismo, si bien situarnos nos permitió pensar desde lo particular, fue necesario encontrar ese elemento universal que nos permitiese dar cuenta del dinamismo del capital hacia el cual dirigir nuestra crítica. En este sentido, ubicamos al *sistema agroalimentario capitalista* como el principal objeto de crítica, pues en su intención de transformar a los alimentos en mercancías, modifica entornos y relaciones que los atraviesan. Para esto, utiliza diversas dinámicas de valorización, especulación y monopolización, además de otras de corte ecológico y corporal, desde las cuales pone en disputa nuestra alimentación. El objetivo de resignificar la alimentación es político y colectivo, ya que tiene como horizonte la construcción de autonomía frente al capital. Recuperamos prácticas ancestrales, pero no para folklorizarlas o idealizarlas, sino para producir nuevas, y alternativas, relaciones con la tierra y nuestro cuerpo en el presente, que permitan construir un futuro asequible a las actuales y próximas generaciones. Esto, tal vez, nos diferencia de la autoetnografía en tanto que, si bien al escribir en retrospectiva realizamos una recuperación selectiva de “epifanías que derivan, o que fueron posibles, gracias a que son parte de una cultura o tienen una identidad cultural específica” (Ellis, Adams y Bochner, 2019, p. 22), dicha recuperación no la realizamos con una intención documental o expositiva, sino práctica y transformadora.

Por otro lado, abordar estos temas desde la práctica también nos permitió plantearnos la necesidad de realizar investigación e intervención de manera distinta. Tan importantes son las formas como los fines. Así, nuestro hacer reconoce el objetivo de procurar

conocimientos circulares y dinámicas que restituyan la relación entre la producción teórica y prácticas en las que queremos incidir. Sin embargo, la forma más honesta de impulsar dicho objetivo es a partir de la conexión con nuestra propia historia, para problematizar nuestra corporeidad y lugar de enunciación. Con lo que, si llegamos al cuestionamiento de las ideas y prácticas dominantes respecto a la construcción del conocimiento, no es *solo* para romper con la racionalización de la ciencia en pos de la producción de saberes desde experiencias concretas, sino para reapropiarnos de prácticas y saberes que permitan cultivar otros tipos de relaciones con nuestros cuerpos-territorios; reapropiaciones que nos mantengan en movimiento y en reconocimiento como cuerpos-territorios en disputa.

Feminismos, autoetnografía y metodologías horizontales

El feminismo comunitario busca visibilizar, política y teóricamente, la existencia de una subordinación patriarcal, capitalista y colonial sobre las mujeres, pero también sobre la naturaleza. En ese sentido, reconoce las distintas violencias que se imprimen sobre los cuerpos de las mujeres, se amplían hacia los territorios y debilitan las formas comunitarias. Esta corriente que surge en Bolivia, a finales del siglo XX, y se desarrolla ampliamente en Guatemala, plantea que:

Las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 16).

Por su parte, las feministas comunitarias de Guatemala dicen:

Para nosotras, defender el territorio cuerpo conlleva asumir el cuerpo como un territorio histórico en disputa con el poder patriarcal ancestral y colonial, pero también lo concebimos como un espacio vital para la recuperación de la vida [...] Recuperar el cuerpo para dignificarse y la alegría en relación con la naturaleza es una apuesta política y emancipadora (Cabnal, 2017, p. 102).

Partimos desde esta perspectiva para reconstruir la idea de cuerpo-territorio y cuerpo-territorio-tierra, en tanto fueron utilizadas para la construcción de la metodología de los talleres realizados en el marco de la investigación que actualmente llevamos a cabo. La idea de cuerpo-territorio-tierra surge en torno a la lucha frente a distintas formas extractivas que las feministas comunitarias ponen en cuestión. A la vez, identifican que las propias formas de poder y opresión que el capitalismo y el patriarcado imponen sobre los cuerpos de las mujeres son las mismas que despliegan sobre la tierra. Representa entonces, un reconocimiento por la “recuperación y defensa del territorio tierra como una garantía del espacio concreto territorial donde se manifiesta la vida de los cuerpos” (Cabnal, 2010, pp. 22-23).

A esta perspectiva la acompañan las geógrafas feministas, que han cuestionado el espacio como un lugar neutro. Algunas de ellas plantean que los cuerpos se sitúan en el espacio, constituidos bajo estructuras sociales de dominación, por lo cual, el espacio se construye bajo jerarquías y relaciones de poder que subordinan a ciertos cuerpos, y en un sentido más amplio a los territorios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Al mismo tiempo, la idea de comprender a los cuerpos y los territorios, en plural, nos permite pensarlos como diversos, donde su constitución no es determinante al género ni a la homogeneidad de la territorialidad. En ese sentido, entendemos que existe diversidad que va más allá de lo biótico y lo biológico, por lo que, hablar de cuerpos-territorios nos permite mirar posibilidades abiertas, que amplían el espectro de la propia identificación.

Dadas estas especificaciones, reconocemos la metodología del mapeo de los cuerpos-territorios como una herramienta para comprender, de manera integral, la constitución de los cuerpos como territorios en disputa, que se interrelacionan en un espacio complejo. En otras palabras, los cuerpos como un devenir con los territorios-tierra, donde el espacio es parte de su interrelación mutua. De esta forma, el daño a los territorios significa un daño a los cuerpos y viceversa. Así, el *mapeo corporal* se convierte en una potente herramienta para comprender la interdependencia de la vida, bajo múltiples horizontes de defensa.

El *mapeo corporal* deviene de la cartografía corporal, *esta* refiere al dibujo que se hace de unx mismx y que después se convierte en un mapa. Con esta técnica se pueden evidenciar las distintas agresiones

a los territorios. “Nosotras hemos visto que se pueden hacer evidentes las agresiones que sufre nuestro territorio y cómo lo vivimos desde nuestro cuerpo” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Llegamos a esta herramienta a través del trabajo comunitario que el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde los Feminismos ha llevado a cabo en diversos territorios, a través de intervenciones comunitarias desde la educación popular. El *mapeo corporal* nos habilita la posibilidad de comprender el espacio, y nuestro lugar en él, en tanto memoria colectiva y posibilidad de defensa de los territorios. Otras organizaciones que han retomado esta metodología son: la Fundación Rosa Luxemburgo, el Instituto de Salud Socioambiental de la Universidad Nacional de Rosario, Médicos del Mundo Argentina e Iconoclasistas. Estos organismos coordinaron, en el 2020, algunos seminarios virtuales, llamados *Introducción al análisis de los procesos de salud en contextos de extractivismos*. En ellos se analizaron los impactos que tienen los proyectos extractivos en términos de salud sobre los cuerpos y las comunidades.

El mapeo colectivo es una práctica, una reflexión grupal que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos y geográficos. Permite cruzar conocimiento de distintas asignaturas y puntualizar saberes que nos permitan comprender y señalar diversos aspectos de la realidad (Iconoclasistas, 2019, p. 2).

Mapear nuestros cuerpos-territorios nos permite pensar, de manera colectiva, la idea de nosotrxs mismxs en el territorio que habitamos. Mapearnos el cuerpo, como una metodología feminista, nos permite identificar nuestra relación con el territorio y reconocer las estructuras de dominaciones imperantes. A la vez, posibilita entender los daños sobre la naturaleza misma.

Esta herramienta habilita la defensa de los territorios desde un reconocimiento horizontal y colectivo. Es un hacer en conjunto, transmitirnos y narrarnos con otrxs (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2021). De manera concreta, la reflexión a la que arribamos es que el *mapeo corporal* es una herramienta horizontal y comunitaria bastante fértil, en el sentido que en cada espacio donde se lleva a cabo detona múltiples reflexiones, colectivas

e individuales, sobre los daños a los territorios. Al mismo tiempo, permite hacer énfasis en los daños sobre los propios cuerpos que le habitan. Además, se sostiene desde una perspectiva feminista comunitaria, que habilita una desestructuración de las jerarquías patriarcales, racistas y coloniales.

Dos fueron los criterios retomados para elegir las posturas con las que problematizar al sistema agroalimentario. El primero fue teórico-político, y nos remitió a nuestra experiencia previa y a las propuestas que tejidas desde la crítica a la economía política y la genealogía foucaultiana. En este sentido, jugó un papel importante nuestra inclinación teórica y política por la autonomía, los feminismos y posturas anticoloniales. El segundo criterio, más de corte operativo, tuvo por finalidad potenciar la diversidad perspectivas al interior del equipo, así como explorar nuestra subjetividad a través de ejercicios de autoconocimiento. En este sentido, y desde el principio, tomamos partido por metodologías feministas y horizontales que nos permitieran abordar nuestras propias experiencias y corporeidades, para problematizarlas colectivamente. Para ello recurrimos a los textos de Gloria Anzaldúa (1988) y Cherríe Moraga (1988), escritos reflexivos con enfoque biográfico. Los recuperamos en tanto textos sanadores, con capacidad de plantear un problema específico desde la auto referencia. Esto nos permitió comprender a la investigación como un ejercicio de situarnos, como parte de un complejo social atravesado por jerarquías y distintas opresiones. “Hablar de y desde una/o misma/o, partir de la propia experiencia, de las propias contradicciones, conflictos y placeres, no despojarse del propio cuerpo, ni censurarlo, es una condición intrínseca a esta tarea” (Esteban, 2004, p. 15).

Desde ese reconocimiento, gracias a la lectura y discusión colectiva de dichos textos, complementados por el de Mariana Guerra Pérez (2018), fuimos capaces de construir un proceso reflexivo para reencontrarnos y compartir momentos de nuestra vida cotidiana, activismo y trayectoria académica y profesional. En dicho recorrido buscamos interpelar los propios privilegios, lo que revistió cierta complejidad, por la cantidad de aspectos personales movilizados. Nos gustó mucho la idea de reconocer nuestras propias opresiones y empatizar con lxs demás a partir de ellas (Anzaldúa, 1988; Moraga, 1988). Mencionamos que no se trata de juzgar —a lxs otrxs, a nuestras familias, a nuestrxs compañerxs— sino de problematizarnos en

nuestro entorno, para posicionarnos políticamente frente al conjunto de opresiones que nos atraviesan.

Para avanzar en estos diálogos nos planteamos preguntas disparadoras de procesos de reflexión: ¿Cómo hemos sido atravesados en nuestra biografía, desde nuestra familia, en la escuela, por ese tipo de opresiones, valores y formas capitalistas-patriarcales-machistas-coloniales-racistas-clasistas? Así mismo, nos preguntamos ¿cómo aquellxs con quienes trabajamos se ven atravesadas por esas formas?

Tal como lo expresa la Figura 2, este tipo de preguntas nos condujo a plantear, desde un horizonte de politización feminista y de crítica al capital, la necesidad de despatriarcalizar y descolonizar nuestras prácticas en tanto sujetxs, y cuerpos-territorios, de academia militante.

Figura 2. La deconstrucción del equipo de investigación



Fuente: elaboración propia.

En los procesos de reflexión se mencionó que hay que pensar que los pueblos con los que trabajamos, Tlacotepec y Xochicuautla, están ubicados en espacialidades específicas. Aquí se da una dinámica de vinculación-subordinación con las ciudades, en este caso Toluca, la capital del Estado de México, y la Ciudad de México. Bajo estas circunstancias nos preguntamos ¿cómo delinear y pensar las periferias?

¿Qué tipos de violencias están entrelazadas? ¿Qué implica pensar la vida, la reproducción, y la lucha desde dichos contextos? En ello, tal como lo desarrollamos más arriba, nos ayudaron mucho los conocimientos y las formas de trabajo que feministas comunitarias y geógrafas feministas han desplegado en técnicas de *mapeo corporal*. Así, encontramos que pensar nuestros cuerpos-territorios de la mano de lxs compañerxs de dichas comunidades implicó el diseño de talleres participativos, horizontales, y con metodologías de educación popular.

Hacer ciencia con otras formas: talleres de mapeo corporal, recetarios populares y anticapitalistas

Durante la presentación del diseño de la metodología subrayamos la importancia de asumir que no buscamos la objetividad a secas, o un conocimiento universal e incuestionable. Nuestra intención es crítica y busca politizar, lo que implica un proceso de resemantización en el que se carga de sentido político a las cosas. “Se significa [...] al organizar y dirigir de una determinada manera un conjunto de prácticas y relaciones, a la vez que se las abre un proceso de pugna por el sentido de ellas y el espacio político que configuran” (Tapia, 1996, p. 33). Por ello debemos ser clarxs en considerar que nuestros fines de investigación y escritura son el conocimiento colectivo, el enriquecimiento de experiencias, y la consolidación de redes de intercambio a nivel de la reproducción de la vida y el poder popular (Gutiérrez Aguilar y Navarro Trujillo, 2019). Este punto de vista le otorga mucho peso a la construcción de un conocimiento horizontal y con fines prácticos, con lo cual las fronteras entre la ciencia y el arte se diluyen. En palabras de Ellis, Adams y Bochner (2019), se “intenta irrumpir en esa contraposición ciencia y arte. Los autoetnógrafos creen que la investigación puede ser rigurosa, teórica y analítica; emocional y terapéutica; inclusiva de fenómenos sociales y personales. Los autoetnógrafos también valoran la necesidad de escribir y representar la investigación de formas sugerentes, estéticas” (p.32).

Planteamos un proceso de escucha y aprendizaje a partir de la ruptura, por lo que retomamos el concepto de blanquitud (Ortega Villegas y Hernández Lara, 2020), con eje en sus consecuencias a nivel de las prácticas de alimentación (Cabrera Rebollo et al., 2018, 2019) y de construcción del conocimiento. Ello nos llevó a pensar nuestra propia corporeidad, en un ejercicio cercano al que Esteban (2004) describe al hablar de antropología encarnada: 1) la

autobservación o autoanálisis y 2) el análisis desde el concepto de *embodiment* o de corporización. Semejantes horizontes, politizadores de nuestra investigación, nos llevaron a considerar el peso que algunas diferencias de género, raza, y otros elementos culturales, podrían tener a lo largo de la aplicación de los talleres y otras técnicas. Tomamos conciencia que algunos de nuestros privilegios podían ser limitantes en la práctica y la investigación, por lo que considerar dichas diferencias fue esencial para un buen trabajo de campo. Las desigualdades no deben ser obviadas o negadas, pues es mejor reconocerlas, expresarlas y hacernos cargo de ellas.

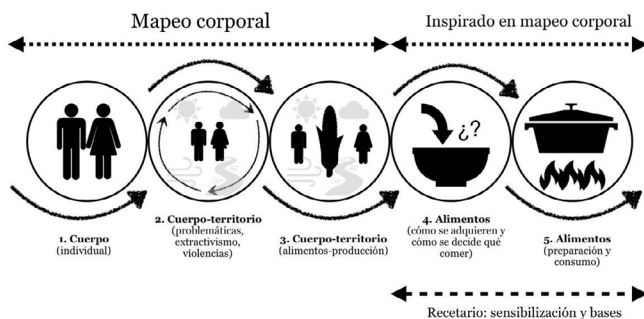
En este sentido, y tal como expresan Ellis, Adams y Bochner (2019), “los investigadores no existen aislados. Vivimos conectados a redes sociales las cuales incluyen amigos, parientes; socios y niños; colaboradores de trabajo y estudiantes; y trabajamos en universidades y centros de investigación” (p. 28). Reconocer tales condiciones permiten la construcción de una ética relacional, que se intensifica con este tipo de metodologías, de forma tal que “no *solo* se involucran a sí mismos en su trabajo, sino también a quienes se encuentran cerca o son íntimos” (Ellis, Adams y Bochner, 2019, p. 28).

Con estas bases desarrollamos la secuencia de cinco talleres, tal como se muestra en la Figura 3. La intención perseguida fue la de permitirnos transitar las concepciones de nuestro cuerpo, y atravesarlas hasta llegar a la reflexión sobre los alimentos que consumimos en comunidad. Lo primero que llevamos a cabo fueron los *talleres de mapeo corporal*. Esta herramienta apuntó a ubicar en el cuerpo y el territorio los daños extractivos, pero, además, a la posibilidad de establecer vínculos, como cuerpos a los territorios, con la intención de fertilizar y cultivar otro tipo de prácticas posibles.

Una vez problematizado el tejido entre nuestro cuerpo y el territorio, decidimos abordar el tema de la alimentación y, con ello, cuestionar lo que fue normalizado. Al mismo tiempo, se recuperaron saberes populares y anticapitalistas respecto de la misma. Este fue el objetivo de la creación de un *recetario popular y anticapitalista* que, además, intentó plasmar las propias voces, sus formas de decir y dejó por fuera al lenguaje técnico, estandarizado y occidental de la gastronomía. Perseguimos la idea de que sea algo más que una recopilación de instrucciones y procedimientos para contar las historias que atraviesan las preparaciones. Intentamos apreciar las enseñanzas y mostrar vínculos que muchas veces han sido

desestimados, pues, como destaca Ellis, Adams y Bochner (2019) “Contar [...] ofrece a los lectores cierta distancia de los acontecimientos descritos para que puedan pensar en los eventos de una manera más abstracta [...] comunicar la información que no necesariamente requiere de la inmediatez del diálogo, ni un vínculo sensible” (p.23). Así, la intención de retomar las medidas tradicionales como pizza, manojos, puñitos, se complementó con una intencionalidad política. Por otro lado, planteamos respetar los términos y formas de nombrar a productos y procesos, formas de presentar la comida, de narrar su preparación, etc. En este sentido, además de popular y tradicional, buscamos una postura antielitista respecto de la alimentación, desde su preparación hasta su consumo.

Figura 3. Secuencia de talleres: mapeo corporal y recetario popular-anticapitalista



Fuente: elaboración propia.

Discusión

En la experiencia de diseño e investigación aquí reseñada, encontramos que es muy importante iniciar el acercamiento tanto al tema como al trabajo de campo con una idea despejada y en pleno reconocimiento de la diversidad de subjetivaciones, contextos, ideas e interpretaciones propias. Claro que no podemos despojarnos de estas de golpe. Así mismo, a lo largo de la experiencia de investigación fue evidente la importancia de asumir las contradicciones y hacernos cargo. Se hizo énfasis en la necesidad de tener paciencia, entender los ritmos y momentos de la vida y la investigación. Reconocer que se suman muchas voluntades y tiempos distintos, y permitir, desde la experiencia, conocer, acercarnos y romper con las concepciones que nos han formado.

Los textos que revisamos previamente nos llevaron a pensar y plantearnos la pregunta de ¿hacia quién va dirigido lo que escribimos y cómo lo escribimos?

Mencionamos conceptos en disputa que implican nuestro cuerpo frente a la estructura capitalista-patriarcal-colonial (Carrasco Bengoa, 2016), tales como salud, dietética, alimentación, cuerpo, biodiversidad, trama de la vida, reproducción, lo común, etc. Al abordar estas temáticas desde experiencias específicas y concretas, con metodologías horizontales y con nociones como las de cuerpo-territorio, se arribó a una construcción colectiva del conocimiento, que problematizó el tema desde nuestra corporización y prácticas de alimentación. Durante todo el proceso perseguimos las intenciones de descolonizar, despatriarcalizar y desmercantilizar la alimentación y la reproducción. Así, al preguntarnos cómo problematizamos estas perspectivas de manera horizontal con quienes hacemos investigación, en el sentido de reconocer su espacialidad y contextos, sus cuerpos y subjetividades diversas, el feminismo nos permitió dar a nuestros conocimientos un carácter más colectivo y menos expectante. Tal como lo menciona Esteban (2004) “el feminismo me ha enculturado en la vivencia de un cuerpo subjetivo y objetivo a la vez, lleno de significado, material, personal y social, un agente que ha recibido y ha producido discursos” (p. 13).

En este sentido, consideramos que abordar la construcción del conocimiento y las experiencias de investigación desde un horizonte práctico y de politización, nos permitió tener claros los efectos que los saberes tienen sobre la propia subjetivación. Con enfoques externos o abstractos, diariamente reproducimos saberes bajo una lógica descriptiva o mecánica. Con ello, por más críticos o emancipatorios que sean los conceptos utilizados, terminamos en abordajes descriptivos, que dan cuenta de las problemáticas sin penetrar en el campo de las experiencias y nuestra corporeidad.

Por todo esto, con la presente investigación entendimos que las formas de construcción del conocimiento tienen un trasfondo que trasciende la pregunta por la técnica, las herramientas y la metodología. Ello nos fue mucho más claro y asequible desde el feminismo comunitario como horizonte de politización.

Conclusiones

Aunque el documento se acerque a su final, la experiencia de investigación, al día de hoy, continúa en marcha.

La presentación de resultados de cualquier investigación representa más un corte temporal, realizado con intenciones de balance, que una verdadera conclusión de la construcción del conocimiento. Ejercicios como el *mapeo corporal* o la realización de un *recetario anticapitalista y popular* no tienen un límite, pues son ejercicios constantes, frecuentes, cotidianos. Inclusive, por el dinamismo y carácter de los saberes populares, cambian conforme el tiempo y el espacio. Mutan con nosotrxs. Sin embargo, es importante considerar que, en tanto investigadorxs que asumen el papel de sistematizar estos conocimientos para su visibilización y politización, hay ciertos plazos o momentos en los que es necesario hacer balances, lo que nos obliga a ceñirnos a una temporalidad institucionalizada. En el presente documento compartimos nuestra experiencia de investigación con una doble intención: 1) la voluntad de no caer en una dinámica que sustente dinámicas enajenantes o colonizadoras en la construcción de conocimiento y 2) la de señalar potencialidades de construir conocimiento desde la politización y con metodologías horizontales. Para finalizar quisiéramos abordar tres puntos específicos.

En primera instancia nos gustaría resaltar la importancia de reconocer y problematizar el propio lugar de enunciación. Ello permite ser conscientes de nuestros propios sesgos, considerar los privilegios que atraviesan nuestra biografía, corporeidad y desempeño profesional. Si pretendemos tratar como sujetx a aquellxs con quienes construimos conocimiento, es más sincero partir de dicho ejercicio de autoconocimiento, que obviar o negar dichas dimensiones. El ejercicio introspectivo no se realiza con la intención de diferenciarse, sino con la voluntad de encontrarnos en las múltiples opresiones que nos atraviesan. En este sentido, interpelar nuestro lugar de enunciación no solo implica abordar la experiencia en bruto, sin conceptos de por medio, sino también hacerlo desde una postura política, en nuestro caso, la del feminismo comunitario.

Pero no nos afirmamos desde el feminismo comunitario para establecer un universal, o para hacer de nuestro horizonte de politización el criterio común. No intentamos sustituir un punto cardinal por otro. Buscamos poner entre paréntesis las certezas, que suelen plantearse como absolutas, para reconocernos en

horizontes de politización no-identitarios. Por ello, el segundo punto que es necesario subrayar tiene que ver con las formas que nuestra investigación adquirió respecto de las técnicas utilizadas. Se abordaron metodologías populares, horizontales y con dinámicas de taller, que hicieron emerger el diálogo polifónico y diverso.

Como último punto en el que quisiéramos hacer énfasis, señalamos que el *mapeo corporal* y el *recetario popular y anticapitalista* realizados no tienen por fin el rescate del pasado, en una especie de ejercicio museográfico. Actualizar el pasado es llevar dichos aprendizajes y saberes a una práctica presente y con vistas a un futuro distinto. En este sentido, la construcción de este tipo de conocimiento es un proceso constante, lo que implica ciertos retos, pero al caminar de manera colectiva, acompañándonos de este tipo de técnicas y metodologías, podemos encontrar y construir otros caminos y posibilidades.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria (1988). La prieta. En Cherríe Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 157-168). San Francisco: Ism Press.
- Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). Madrid: ACSUR Las Segovias. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cabnal, Lorena (2017). Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. (54), 100-104. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10247>
- Cabrera Rebollo, Ana Gabriela et al. (2018). Repensar la dieta para repensar la vida. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (115), 75-90. <https://doi.org/10.4000/rccs.6983>
- Cabrera Rebollo, Ana Gabriela et al. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: problematizando las dietas. *Revista Mexicana de Sociología*, 81 (2), 417-441. <http://132.248.234.93/index.php/rms/article/view/57875/51241>
- Carrasco Bengoa, Cristina María (2016). Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), 34-57. <https://doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1435>

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. <https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Corona Berkin, Sarah (2020). *Producción Horizontal del Conocimiento*. Bielefeld: Bielefeld University Press. http://www.calas.lat/sites/default/files/corona_berkin.produccion_del_conocimiento.pdf
- Ellis, Carolyn; Adams, Tony y Bochner, Arthur (2019). Autoetnografía: un panorama. En Silvia Bénard Calva (ed.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 17-41). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- Esteban, Mari Luz (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 12, 1-21. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12093>
- Fals Borda, Orlando (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO / Editorial Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1995). ¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (11), 5-26. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/7261>
- Gonzaga González, Carolina (2017). *Procesos sociales de resistencia frente a la acumulación por despojo: Xochicuautla y la defensa del bosque Otomí* [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma del Estado de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/66397>
- Guerra Pérez, Mariana Noel (2018). Notas para una metodología de investigación feminista decolonial. Vinculaciones epistemológicas. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3 (9), 90-101. <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/132>
- Gutiérrez Aguilar, Raquel y Navarro Trujillo, Mina Lorena (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: Algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluências. Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito*, 21 (2), 298-324. <https://doi.org/10.22409/conflu.v21i2.34710>
- Hernández Lara, Oliver Gabriel y Monterroso Salvatierra, Neptali (2018). Atlapulco, Tlacotepec y Xochicuautla: tres experiencias de defensa de los bienes comunes naturales frente a las políticas de despojo y reordenamiento territorial en el Estado de México. *Disputas por lo público en América Latina y el Caribe* (pp. 247-291). Buenos Aires: CLACSO.
- Iconoclasistas (2019). Mapeando el territorio. <https://iconoclasistas.net/cuadernillo-escolar/>

- Medina Martín, Rocío (2018). Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 53-79. <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3658>
- Moraga, Cherríe (1988). La güera. En Cherríe Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 19-28). San Francisco: Ism Press.
- Ortega Villegas, María Nectly y Hernández Lara, Oliver Gabriel (2020). Naturaleza, blanquitud y maíz transgénico en México. Visibilizando la defensa del maíz desde la coproducción. *Boletín del Grupo de Trabajo Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano*, (5), 215-230.
- Tapia, Luis (1996). *Politización. Ensayos teórico-metodológicos para el análisis político*. La Paz: CIDES-UMSA.